









—¡Esta es la más hermosa! La voy a cuidar para el Señor Obispo y pa'que estos bandidos ladrones de frutas no la vean la voy a poner bajo estas hojitas de plátano.

Tío Coyote y tío Conejo se estaban riendo y se volvían a ver. Y cuando se fue la viejita se fijaron dónde estaba la sandilla y diario la iban a ver y la tanteaban.





